

▷ Ante 70 mil personas reunidas en la plaza de San Pedro Por los miles de desaparecidos en Chile y Argentina abogó el Papa; pidió respeto por la persona humana

CIUDAD DEL VATICANO, 28 de octubre (EFE, AP, AFP y Latin). — El papa Juan Pablo II, ante unas 70 mil personas reunidas en la Plaza de San Pedro para escuchar su alocución dominical, abogó hoy por los miles de desaparecidos en Argentina y Chile y pidió a los fieles que "oren por quienes ya no tienen la esperanza de abrazar a sus seres queridos."

"Pedimos --dijo el Papa-- que la anunciada definición de la posición de los encarcelados (en Argentina y Chile) sea acelerada y que se mantenga un compromiso riguroso para tutelar, en todas las circunstancias requeridas por la observación de las leyes, el respeto de la persona física y moral, incluso de los culpables y acusa-

dos de violaciones a la ley".

Durante su intervención, dedicada al tema de los derechos humanos, Juan Pablo II agregó, al referirse a los miles de desaparecidos en los dos países sudamericanos, que "compartimos plenamente su sufrimiento y no perdemos la esperanza de que problemas tan penosos como éste se resuelvan no sólo para el bien de las familias involucradas, sino también en bien de la paz interna de dichas comunidades".

El Papa aludió luego al reciente juicio de varios disidentes checoslovacos, y señaló que "no podemos permanecer indiferentes" ante esos hechos, recordando lo que dijo en las Naciones Unidas el 2

de octubre pasado: el camino de la paz "pasa a través de cada hombre, a través de la definición, el reconocimiento y el respeto de los derechos inalienables de las personas y de las comunidades de los pueblos".

Finalmente, Juan Pablo II se refirió al problema de los refugiados kampucheanos y señaló que "me han llegado numerosas y apremiantes invitaciones para que invoque a una tregua y a la ayuda al pueblo sufriente" de ese país, donde los últimos acontecimientos "han causado centenares de millares de víctimas, mientras el hambre y las enfermedades azotaron a una población atterradamente disminuida en número".

unomásuno *Una voz que merece ser escuchada*

Los llamamientos del papa Juan Pablo II para que se aclare la situación de los desaparecidos en Chile y Argentina, ha puntualizado una vez más el interés y la concepción del Vaticano sobre los derechos humanos, tema ya abordado por el Pontífice en la Asamblea General de las Naciones Unidas.

La tesis papal sostiene que es condición indispensable para la existencia de la paz en el planeta y en cada país en particular, el respeto a los derechos inalienables y fundamentales del hombre. Esta vez, sin embargo, al referirse a la situación en Argentina, el Papa fue más explícito al señalar la concordancia entre el origen de la violencia y aquella tesis. Dirigiéndose a varios obispos argentinos Juan Pablo expresó: "Si con la justa preocupación por la salvaguardia de los derechos humanos, ponéis a la luz de los principios antes enunciados ciertos acontecimientos de vuestro país, encontraréis en la falta del respeto debido a esos principios la raíz del desatarse de la violencia, que ha conmovido la vida de la comunidad nacional, con trágicas consecuencias para tantas personas y familias".

En cuanto a Chile, el Papa hizo la misma petición que reiteran los familiares de tantos desaparecidos de que se aclare cuál fue su destino, clamor que el gobierno de Pinochet ha descuido o atendido con escasas explicaciones que no satisfacen a nadie.

El Pontífice manifestó también que no podía permanecer indiferente ante las condenas contra varios disidentes checoslovacos con que culminó el reciente proceso de Praga. Otro tema de su alocución fue la situación del pueblo de Kampuchea; Juan Pablo II hizo un llamamiento para que se concerte una tregua que permita aliviar las penalidades de la población, acosada por la guerra, el hambre y las enfermedades.

Desde luego, los casos señalados no son similares y sin duda el Papa ha tenido que citar el caso de Praga obedeciendo a ese equilibrio que procura mantener entre los dos campos, lo que le permite obtener la confianza y el crédito que concede la ecuanimidad. No son similares porque no son comparables un proceso legal, por muy arbitrario que fuera, con la ejecución sumaria, sin juicio de ninguna clase, aplicada a millares de personas en Argentina y Chile.

En todo caso, la voz condenatoria del Papa merece ser escuchada por los gobernantes de todos los países citados, ya que están cargadas de razón, de piedad y de justicia.